SAYNETE NUEVO
TITULADO
LOS MARIDOS ENGAÑADOS
Y DESENGAÑADOS.

DE D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA NUEVE PERSONAS.

.....A las mugeres,
El que menos las aprieta
Quizá mas las asegura:
Y las virtudes en ellas
Suelen ser mas sospechosas
Quanto mas las aparentan.

EN VALENCIA.
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Tiburcio, *marido de* Doña Tecla.
Don Simplicio, *marido de* Doña Elena.
Jnanita, *niña, hija de estos.*
Don Florencio } *Petimetres.*
Don Hilario }
Colasillo, *Barbero.*
Mazapanes, *criado de Don Tiburcio.*

La Escena es en Madrid.

Sala en casa de Doña Tecla con una puerta, en que se habra y cierre á cada lado. Salen Doña Tecla y Doña Elena; aquella petimetra y profana; y esta de beata: ambas de basquiña y mantilla; y detrás D. Tiburcio y D. Simplicio, sus maridos, de militar, como de casa.

Tibur. Vayan vmds. con Dios
á pasear donde quieran,
que acá tenemos que hacer
juntos una diligencia,
que nos importa, esta tarde.
Tecla. ¿No era mejor que vinieran
vmds. á acompañarnos?
Elena ¿Que dice vmd. Doña Tecla?
¿Con hombres habiamos de ir
las dos á donde nos vieran
las gentes?
Tecla ¿Y que importaba?
¿No vá con mayor decencia
la muger con su marido,
y á todo menos expuesta?
Elena. A no estar hoy en el mundo
la malicia y la imprudencia
tan dominantes, sí amiga,
pero como no se lleva
la fe de los desposorios
á la vista, alguien creyera
que eran cortejos: ¡Jesus!
Dios nos libre y nos defienda,
que deve evitarse aun
en la cosa mas pequeña.
Tecla. ¿Quando á de dexar vmd.
de ser gazmoña? agradezcan
ellos á que son maridos,
y que en qualquiera ocurrencia
á donde van con nosotras,
van haciendo la fachenda
[illegible]ores del cortij,
y siempre buscan un tema
para que no disfrutemos
con ellos funcion completa;
que sino siempre habia de ir
este, como faltriquera,
á mi lado.
Tibur. No era mala
pension.
Tecla. Hijo, no la temas,
ni te asustes; que yo sé
gracias á Dios andar suelta
por todo el lugar.
Elena. Yo solo
desde mi casa á la Iglesia,
desde la Iglesia á mi casa,
y á las de algunas enfermas.
Simp. ¡Que muger tan virtuosa!
Tibur. ¡Y la mia que perversa,
hombre! pero no la trueco.
Tecla. A Dios hijo: no se pierda
el tiempo. Vamos amiga,
á dar por ahí quatro vueltas.
Elena. ¿Donde?
Tecla. Al prado, á las delicias,
ó á donde nos de la idea,
y haya mas gente.
Elena. ¡Jesus!
A donde están las quarenta
horas á rezar, y á casa
á hacer un par de calcetas
para mi niña.
Tecla. Tiempo hay.

Elena. Amiga, es dia de hacienda,
y hemos de dar cuenta de
los instantes que se pierdan.
Tecla. Pues quedese vmd. con Dios,
mi Señora Doña Elena,
que yo me voy á pasear
á donde mas me divierta.
Elena ¿Y á rezar no?
Tecla. Si señora:
pero no soy tan perfecta
como vmd., y así unas vezes
salgo para ir á la Iglesia,
otras para ir á paseo,
y otras voy á la comedia.
Elena. Los predicadores dicen
que son malas esas mezclas.
Tecla. Y tambien predican, que
las virtudes que se obstentan
no son las mas meritorias,
ni tampoco las mas ciertas.
Tibur. Callen, y vayánse vmds.
á pasear. ¿Qué entienden ellas
de Moral?
Simp. Mejor lo entiende
mi muger que las culebras.
Elena. Esta vecina es muy mala. *ap.*
Tecla. Esta vecina es gran pieza. *ap.*
Elena. ¿Con qué vamos á rezar?
Tecla. Vamos á donde usted quiera,
por hoy.
Elena. Pues tapemonos
bien las caras, no nos vean.
Tecla. No quiero por dos razones
poderosas: la primera
porque hace calor, y la otra
porque todo el mundo sepa
soy muger que puedo andar
con mi cara descubierta.
Elena Bien puedes buscarme quarto;
que vecina tan resuelta, *ap á D. Simp.*
ya que no le manche, empaña
el cristal de la conciencia.
Simp. Bien; pero si escrupulizas
¿para que sales con ella?
Elena. Por si puedo convertirla
de su error, y por aquella
publica vindicta, que
la caridad recomienda.
Tibur. ¿Que es eso?
Elena. Digo que cuide
de la chica y la doncella.
Simp. ¡Qué virtud! Miren que pronto,
para que no conocieran
estos que es murmuradora,
lo enmendó como embustera.
Dios la bendiga.
Las dos Hasta luego. *vanse.*
Tibur. Vayan muy enhorabuena.
¿Qué mira usted?
Simp. Reparaba
el garvo, y la gentileza
de madama.
Tibur. Bien lo creo.
Simp. Pues si he de hablar de veras
me escandaliza, me asombra,
que haya hombre que consienta
á su muger se presente
con tantas galas acuestas
y le de la libertad
que usted la da á Doña Tecla.
Tibur. Yo me entiendo.
Simp. No lo apruebo.
Tibur. Si usté es un pobre trompeta.
Mire usted: dos cosas hay
que á algunas mugeres buenas
hacen malas. No tener
los adornos que otras llevan,
y quererlas sugetar,
viendo que otras andan sueltas.
Aquello de que carecen
las mugeres las empeña
en tenerlo (y á los hombres)
venga por adonde venga:
y aquello que se posee,
comunmente se desprecia:
con que si yo á mi muger
la dexo que se divierta,
no la sujeto, y la visto
con la posible decencia
y algo mas: tres enemigos
tengo menos que la venzan,
y la obligo á que procure
darme á mi el gusto que diera
á otro, por la vanidad
de no ser menos que aquellas.
Simp. Si, que eso basta.
Tibur. Pues ¿qué
basta?

Simp. Nada, pues hay hembras
que... ¿que se yo? No respondo
amigo, de tu cabeza.
Tibur. Usted cuide de la suya,
que quizá está mas expuesta,
y callemos.
Simp. Yo no tengo
porque callar; que mi Elena
es una santa, y me quiere
de corazon.
Tibur. ¿Quanto apuesta
á que me quiere á mi mas
la mia, y á que si llega
ocasion de que algun tonto
las embida, ó las requiebra,
es su parienta de usted
la que primero la pega?
Simp. ¿Mi muger? ¡Qué error!
Tibur. No sirven
extremos sino á la prueba
y apostar.
Simp. Treinta doblones
están aquí, y los pusiera
desde luego, á ser posible.
Tibur. Pues aquí están otros treinta:
que es muy fácil.
Simp. ¿De qué modo?
Tibur. Por lo que toca á fineza,
la familia informará
como hablan en las ausencias
de nosotros dos: y en quanto
á la segunda experiencia,
yo aviseré á dos sugetos
que se asoman á esa reja
de la posada de enfrente
y están siempre haciendo señas,
para que vengan aquí,
fingiendo recado de ellas.
Nosotros en mi despacho,
por debaxo de la puerta,
atisbaremos y oirémos
(pues la sala es tan pequeña)
lo que hacen y lo que dicen:
y que pague aquel que pierda.
Simp. Apuesto que mi muger
(que no es nada ventanera)
no los conoce.
Tibur. Mejor,
que esa ventaja me lleva
usted, pues como es la mia
tan bufona y tan risueña,
les hace sus cumplimientos
de manos, y de cabeza.
¿Qué piensa usted? ¿Apostamos?
Simp. ¡Ojala que se pudiera
componer!
Tibur. Ya está compuesto.
Simp. Pues aquí está mi moneda,
mi palabra y mano.
Tibur. Acoto,
y doy principio á la empresa.
¿Mazapanes?

Sale Mazapanes.

Mazap. Mande usted.
Tibur. ¿Eres hombre de conciencia?
Mazap. Como que he sido soldado.
Tibur. ¿Y sueles hablar de veras?
Mazap. Como que soy andaluz,
y nadie miente en mi tierra.
Tibur. Pues dime una verdad.
Mazap. Eso
como si á morir me fuera.
Tibur. Me han dicho que me aborrece
mi señora, y que se queja
de mí: que murmura mucho
por detrás...
Mazap. Miente la lengua
que tal dice: quiere á usted
con tal extremo y fineza,
no obstante ser muger propia,
que parece que es agena.
En tardando usté un minuto,
no hay demonios que se avengan
con su merced: vaya que
se pinta sola en materia
de querer á su marido;
y dice á quantos se acercan:
¡He! Noramala que tengo
yo en casa quien me corteja
en paz y gracia de Dios,
sin la menor contingencia.
Tibur. Ya ois al testigo: ahora
llame usted á su doncella
la exâminarémos. *Simp.* Son
testigos de gran sospecha
los criados. A la niña
que hablará con inocencia
lo que oye á su madre, si

que llamaré. *Tibur.* Enhorabuena:
id, mientras yo embio al otro
recado.
Simp. Pues voy por ella. *vase.*
Tibur. ¿Sabrás tú dar un recado?
Mazap. Si señor, sea el que sea.
Tibur. Aunque sean...
Mazap. Ya estoy yo
al otro lado de Illescas
para llegar á Toledo.
Me alegrára que estubiera
presente mi Capitan.
Jamás se fió para estas
expediciones de otro
que Mazapanes: y cuenta
que era hombre de fama. Cinco
mozas como cinco estrellas
del firmamento, tenia
vivas como una pimienta:
¿pero qué importa? ya baxa:
aquello iba de manera
que entre ambos, todas estaban
embrolladas y contentas.
Tibur. Me alegro: no sabia yo
que tan buena alhaja eras.
Pues oye.
Salen D. Simplicio y Juanita.
Simp. Aquí está Juanita.
Juan. Padre, sino se merienda
aquí presto, yo me baxo,
que me á dexado jaléa
y rosca mi Madre. *Simp.* Luego,
baxarás estate quieta.
Cuidado que has de decir
la verdad en todo, ó llevas
azotes.
Juan. ¿Pues yo que he hecho? *asustada.*
Padre yo me he estado quieta
haciendo faxa. *Simp.* No es eso.
Juan. Quien quitó de la despensa
la orza de miel, no fuí yo,
que fue la criada. *llora.*
Simp. Dexa
eso, ya estoy enterado.
Mazap. Verá usted con que destreza
les encajo una mentira,
y se hace la diligencia. *vase.*
Tibur ¿Qué hay Juanita? ¿por qué llora?
Simp. Porque cree la majadera
que yo la quiero reñir.
Tibur. Alguna picardigüela
habrás hecho: la verdad,
y te acusa la conciencia.
Juan. No señor; que quien quitó
ayer tarde por la siesta
á su merced queditito
para abrir la papelera
la llave, y sacar dinero,
fue mi madre; que despierta,
estaba yo; y bien lo ví:
aunque (porque no riñera
despues su merced) me estuve
callando como una muerta.
Simp. Seria para dar alguna
limosna.
Juan. No señor, que era *alegre.*
para otras cosas; y dixo
despues Madre, por mas señas
que usted era muy mal hombre:
que la obligaron por fuerza
á casarse, y que se yo...
que se ahorcára si supiera
que no habia de enterrar
á usted antes de Quaresma...
¡Jesus lo que habló!
Simp. ¿Y á quien
se lo dixo? *Juan.* A la doncella,
á dos Frayles que vinieron
despues, y á la lavandera.
No se lo diga usted que
me llenará de pimienta
la boca, y me azotará.
Tibur. No: dinoslo todo.
Simp. Aprieta. *Tibur.* ¿Y reza mucho?
Juan. En estando
en casa, mi Padre, reza,
y no come: pero luego
que se vá, bayla y merienda.
Simp. Pues vete tú á merendar
que ya es hora. ¿Dorotea?
Dent. voz. ¿Señor?
Simp. Sube por la niña.
Tibur. Cuidado con la escalera.
A Dios Juanita. *Juan.* Cuidado
que mi Madre no lo sepa,
y yo les contaré á ustedes
otras muchas cosas buenas
otro dia. *Simp.* Bien está.

Juan. Padre, hágame usté una fiesta.
Simp. Marchate de aquí. *la riñe.*
Juan. Bien dice mi madre,
que es usté una bestia. *vase.*
Simp. Aguarda.
Tibur. Dexela usted, *deteniendole.*
que ella no sabe la fuerza
ni malicia de las voces,
y dice lo que la enseña
su madre, como diria
si igualmente lo aprendiera
de oirlo, que erais un santo
que merecia dos velas.
Sale Mazap. Esa gente está avisada,
y para venir se quedan
poniendo lo mejorcito
del cofre. *Simp.* ¡Qué me suceda
esto! *Mazap.* Y las señoras vienen
ya, sino me engaño, cerca.
Tibur. Pues al despacho: cerrar
(para que la luz no vean
ni las sombras) las ventanas;
y quitando de la puerta
la llave, cerrar por dentro.
Simp. Pues yo he de ver esta fiesta
en lo que para. *Tibur.* En perder
el dinero y la paciencia
y ganar un desengaño.
Simp. Lo golosa y picotera
no se opone á las virtudes
de la humildad y modestia.
Mazap. Ya estan ahí.
Tibur. Di que salimos.
Mazap. Vayan ustedes que en buenas
manos quedan las sonajas.
Ya van, ya van. ¡Qué postemas!
¿Puedo abrir? *Tibur.* Sí.
Mazap. Poco á poco.
Salen Doña Tecla y Doña Elena.
Tecla. ¿Por qne no abren?
Mazap. ¡Ay mi pierna!
Fingiendo que á tropezado.
Elena. ¿Qué á sido eso?
Mazap. Que por ir
á abrir á ustedes de priesa,
me he dado un golpe.
Elena. ¡Jesus!
¡Que bien dicen las leyendas
misticas! En este mundo
toda la vida es miserias,
y apenas dan los mortales
un paso sin contingencia.
Tecla. ¿Y tu amo?
Mazap. Con el vecino
se fueron á la Comedia
al punto. *vase.*
Tecla. ¡Qué bien hicieron!
mañana iré yo. *Elena.* ¡Qué sez
usted tan muger del siglo!
¿No es mejor ir á la Iglesia?
Tecla. Con usted quizá es peor.
¿A qué? ¿á volver la cabeza,
atisvar y murmurar
de quantos salen y entran?
Vecina, esas devociones
ofenden, y no aprovechan
al alma. *Elena.* Sois temeraria;
y por huir una impaciencia
que me sugiere patillas,
me voy: San Antonio sea
conmigo.
Sale Colas. A los pies de ustedes.
Señoras, con su licencia
de ustedes. ¡Qué calor hace! *se sienta.*
Elena. Mucho: yo traygo las piernas
sudando como unos pollos.
Sientese usted. *Tecla.* Doña Elena,
¿quién es este?
Elena. Mi barbero.
Tecla. ¿Como? ¿Como?
Elena. Es el que afeyta
á mi marido: ¡y que lindo
mozo! toca la vihuela,
canta, y nos hace reir
tanto...
Tecla. Pues no, la presencia
no es gran cosa.
Elena. ¿Qué eso diga
uste, y parece de cera?
¡Y que gracioso es! Decidle
algo: ¡toma, si el empieza!
Tecla. ¿Yo? despacio estaba.
Colas. Digo:
¿parece que es algo seria
nuestra vecina?
Elena. No tal:
Don Nicolas, yo quisiera
que tubiera tanto juicio

como yo. *Colas.* Si uste es la reyna
de las mugeres: ya traygo
en el bolsillo las cuerdas
para la guitarra.
Elena. Y yo
tengo la vanda, las medias,
y la cofia ya compradas,
que me alegraré que sean *alegre.*
sino como usted merece,
á su gusto.
Colas. En siendo de esa
mano de alcorza, preciso
es que sea bueno.
Tecla. Me pesa
la confianza. Vecina,
¿dicen esto las leyendas
misticas?
Elena. ¿Qué hay que decir
aquí, vecina? esto entra *gazmoña.*
en lo indiferente.
Tecla. Es que
como es tanta la imprudencia
y la malicia del mundo,
puede pensar quien lo vea,
que esto es cortejo ¡Jesus!
Dios nos libre y nos defienda.
Colas. Parece usted chusca.
Tecla. Mucho.
Colas. Pues así me las receta
el Doctor.
Elena. Don Nicolas, *zelosa.*
id á templar la vihuela
mientras yo baxo.
Colas. Al instante
la templo, y subo con ella. *vase.*
Tecla ¿Vecinita, teme usted
que le quite la prebenda?
Elena. ¿Yo? ¡Jesus, que testimonio!
la que las hace las piensa.
Tecla. ¡Bravo peal! *Elena* ¿Qué quereis
amiga? Si usted tuviera
un marido tan maldito,
tan miserable y tan bestia
como el mio, pasaria
por esta, y otras miserias.
Sale Mazap. Los vecinos estan ahí.
Tecla ¿Qué vecinos?
Mazap. Ellos entran
que lo dirán: yo me afufo
mientras pasa la tormenta.
Salen dos Petimetres.
Petimetres. Señoras, esta fortuna
á lo menos...
Tecla. ¿Qué llaneza *sorprendida.*
es esta señores?
Elena. ¡Bravos *risueña.*
mozos!
Petimet. 1.º Nos dieron apenas
vuestro recado, señoras,
quando con las almas llenas
de gozo, pronto venimos
á poner nuestra obediencia
á vuestros pies.
Elena ¿Qué recado?
Petimet. 1.º Digo, señoras, ¿acecha
alguno? hombre disimula. *al Petim.* 2.º
Tecla. Caballeros, qué fachenda
es esta?
Petimet. 1.º Aquí no hay ninguna;
y si la hay será la vuestra. (dais
Petim. 2.º ¿Pues despues que nos man-
venir, os haceis de nuevas?
Tecla. ¿Nosotras llamar á ustedes?
¿quando?
Elena. ¿Qué sea Vm. tan lerda,
vecina mia? ¿no veis
que todo es estratagema
para introducirse? Vaya,
sientense que la escalera
es penosa: estos no son
tan peales Doña Tecla;
y me ha informado que son
muy ricos la Posadera.
Tecla. Si usted los cita, ¿por qué
á su quarto no los lleva?
Elena. ¿Yo? no estoy hecha á esos chistes.
Tecla. Pues parece usted mas diestra
que yo. *Elena* Vaya, amigas somos;
si usted pretende que vengan
á tertulia, yo tambien
terciaré para que sea
mas regular dos á dos.
Petim. 1.º Está la partida hecha.
Petim. 2.º Ahora, en quanto á eleccion,
ustedes serán las dueñas.
Elena. Echar reyes, y cada uno
juegue con su compañera.
Pet. 1.º Me conformo. *Pet.* 2.º Yo tambien.

Tecla. Caballeros, sino fuera, *enfadada.*
por dar que decir al barrio,
yo... pero si me atraviesan
otra vez estos umbrales,
tomaré una providencia
que puede ser que les pese.
Petim. 1.º ¿Señora, usted se chancea?
Tecla. Ya lo vereis: ¿Mazapanes?
¿Muchacho? *Elena.* ¡Qué vocinglera
es usted muger! Callad.
Tecla. ¿Muchacho?
Petim. 1.º Si usted se altera
nos iremos. *Elena.* No señor,
que es porque yo no lo sepa
todo esto. *Tecla.* Miente usted,
que quizá no se atrevieran
á venir, si su recado,
no los animára. *Elena.* Esa
es calumnia declarada.
Petim. 1.º ¿Hombre que es esto?
Petim. 2.º La mesma
duda tengo yo. *Petim.* 1.º Señoras,
buenas tardes, y agradezcan
á quien somos, que sino
les costaria la fiesta
cara. *Petim.* 2.º Pero no se expongan
á otras sin mas reserva.
Petim. 1.º Echa á correr, no haga el diablo
que nos peguen una felpa. *vanse.*
Elena. ¿Donde van ustedes? antes *viva.*
es preciso que se vea
mi pundonor.
Salen D. Simplicio y D. Tiburcio.
Simp. Ya está visto:
toma, gazmoña, embustera. *dala.*
Tibur. Muger, dame quatro mil
abrazos, y toma treinta
doblones por tu virtud.
Sale Colas. Aquí está ya la vihuela
como un organo. *Simp.* Yo, yo
la tocaré en tu cabeza,
picaro. *Tibur.* Poquito á poco,
Don Simplicio, que la idea
ha sido desengañaros,
no irritaros.
Simp. ¿Hay paciencia
para un marido engañado?
Tibur. Hay desengaño y enmienda.
Colas. Si le afeytare á usted mas,
que me corten una oreja.
Simp. ¿Con qué soy malo?
Elena Maldito,
perverso.
Simp. Y tú eres muy buena.
Elena Lo he sido, pero desde hoy
me he de echar á petimetra,
tengo de tener cortejo,
y he de destruir la hacienda.
Simp. Veremos. *la amaga.*
Colas. Vamonos antes
que todo sobre mi llueba. *vase.*
Tecla. ¿Hombre, que es esto?
Tibur. Un enredo
mio, para que supiera
el señor, que á las mugeres
el que menos las aprieta
quizá mas las asegura:
y que la virtud en ellas
es mas sospechosa, quanto
es mayor en la apariencia.
Simp. Lo conozco bien.
Tecla. Pues punto
redondo en esta materia.
Tibur. Yo les enseñaré á ustedes
á vivir, y á que se quieran
y se traten francamente.
Elena y Simp. Yo...
Tecla No se hable en la materia
mas palabra: vamonos
á vuestro quarto.
Elena. Si, vengan
ustedes por Dios; allá
beberán.
Simp. No hay porque temas;
que bastante castigada
vas con tu propia vergüenza.

FIN.